

espejos maleables

P a o l a M e d i n a

(mayo, 2018)

espejos maleables existió como una lectura performática el día 8 de mayo de 2018 en las instalaciones de La Luz de la Nevera, en la Universidad de las Américas Puebla (San Andrés Cholula).

Ahora existe como este texto,
que se recomienda leer en voz alta.



I

Agua destilada

Empezó con un encabezado: “Duarte dio agua destilada en vez de quimioterapia a niños con cáncer”. Y yo no entendía nada. Leí la versión de Animal Político, del Financiero, del Universal, de Proceso y de La Jornada. El-gobierno-de-Javier-Duarte-había-inyectado-quimioterapias-falsas-a-niños-con-cáncer.

**Agua destilada.
Agua destilada.
Agua destilada.**

Y yo no entendía absolutamente nada. Esas palabras no podían enunciarse en la misma oración. No había manera. Y aun así, allí estaban, acomodadas de un montón de creativas formas:

“Con Duarte se aplicaron ‘quimioterapias falsas’ a niños con cáncer: Yunes.”

“Duarte gastó más de 109 millones de pesos en quimioterapias falsas, afirma Yunes.”

“En gestión de Duarte, inyectaban agua en lugar de quimio a niños con cáncer.”

“Duarte supo sobre quimios falsas desde 2011, y mantuvo contrato con empresa proveedora.”

“Al menos 8 niños murieron por tratamiento inadecuado en Veracruz.”

“Quimios falsas: cronología de una investigación.”

“El estado de Veracruz investiga falsas quimioterapias a niños con cáncer.”

“Las quimios falsas y los 5 escapes de Javier Duarte.”

“COFEPRIS se adelantó al cerrar caso de ‘quimios’ falsas: Yunes.”

¿Qué procede?
¿A qué instituciones hay que prender fuego?
¿A todas?

Había algo mal en esos encabezados, algo chocaba. Había casi una risa nerviosa que se escurría entre el artículo que se reportaba escandalizado y tan confundido como yo. Había muchas risas nerviosas que leían conmigo.

No, no había que prenderle fuego a ninguna, pensé. Había que buscarle tratamiento inmediato a este dichoso Javier. Había que buscarle tratamiento inmediato a cada uno de los médicos y burócratas y asistentes y achichincles y empresarios y administrativos y secretarios y políticos que permitieron agua destilada, agua destilada, agua destilada. Andaban por la vida, trabajando y funcionando, como si no estuvieran totalmente descompuestos, cortocircuitados, enfermos terminales.

¿Qué es eso que tiene roto, Javier?
Tendríamos que saberlo.

*Científicos del mundo se reúnen en
la ciudad de Xalapa, Veracruz.*

En un café del centro de la ciudad, los más importantes neurólogos discuten acaloradamente alrededor de las imágenes del cerebro de Javier Duarte. Convocados en la habitación de la joven, Paola Medina, la Asociación Internacional de Psicología Analítica trabaja en sesiones intensivas para hacer sentido del encabezado Duarte dio agua destilada en vez de quimioterapia a niños con cáncer. Los grandes líderes religiosos, y guías espirituales hacen sesiones de oración en la Plaza Lerdo de la capital del estado, en busca del alma de Javier Duarte. Bajo la sombra de un árbol del parque Juárez, los más aclamados filósofos y teóricos de las humanidades y las ciencias sociales, escriben 74 ensayos sobre la naturaleza de la clase política mexicana priista de La Ciudad de las Flores, usando como caso de estudio a Javier Duarte.

Agua destilada

Agua destilada

Agua destilada

Genios del mundo concluyen que a Javier nadie le ha informado que existe un otro.

Se le rompió la empatía a Javier Duarte,
(y a tantos más)

pensé.

En agua destilada, agua destilada, agua destilada se les ahogó la noción de vivir en colectivo. De la supervivencia del grupo. De nuestra naturaleza gregaria.

Tantos más se dieron de baja de la especie "Homo Empáticus", pidieron su renuncia con particular entusiasmo.

Entonces me puse a leer,
en su momento, me pareció una decisión prudente.

II

Neuronas espejo | Circuitos maleables

Dicen que tenemos un puñado de neuronas espejo que nos permiten simular lo que el otro experimenta. Dicen que tenemos circuitos maleables que nos permiten reconfigurar y reaprender para extender nuestra sensibilidad al infinito y más allá.

**Neuronas maleables, circuitos espejo, neuronas
circuito y, sobre todo,**

espejos maleables.

*“Soft wired to experience others’ experiences.
Soft wired for sociability and attachment
and affection.”*

Los espejos maleables se descubrieron en febrero del 2018 (cuando las palabras dejaron de ser suficientes). Estos espejos fluyen entre los resquicios de los muros, no conocen bordes ni límites. Conectan a kilómetros de distancia con cualquiera que lo permita.

Los espejos maleables se ven como Mercurio y zumban como abejas. No se andan preocupando por cuestiones lingüísticas, no las necesitan.

Para lo sensible no se acostumbran barreras.

Los espejos maleables,
como Juan por su casa,
entre subjetividades extranjeras
y circunvoluciones supramarginales desconocidas.

III

Niñas

Andamos a trompicones por la 14 con un solo objetivo: llegar. Las llaves entre los nudillos, los pasos cortitos, torpes y acelerados. El aire frío de las 4 de la mañana nos abraza la nuca sudada. En la misma cuadra que yo, unas 9 hacen lo propio, caminan juntas o con sus novios, y si no tienen tanta suerte, caminan solas. Caminamos solas.

La empatía se sustenta en el reconocimiento de la vulnerabilidad mía y del otro. Entre más hostil es el entorno... más sensibles (se supone) que somos.

A este mundo ridículo, lo que lo mantiene girando son los gestos. A este mundo sin nombre, lo que lo mantiene flotando son los gestos.

*¿Alguien tiene una liga para el pelo?
¿Quieres que te pida un Uber?
¿Te está molestando? ¿quieres que lo corra?
Amiga, ¿estás bien?*

La vulnerabilidad.

El querer bailar borracha hasta las 5 de la mañana, con los ojos cerrados y el vestido más corto. Placeres revolucionarios que no tienen cabida en la jungla en que vivimos. La palpable vulnerabilidad que nos conecta con una energía brutal, que viaja entre la música y los roces de nuestras blusas de seda y nylon y encaje del mismo pasillo de Zara.

*Amiga, ¿quieres que te pida un Uber y defienda con
cada fibra de mi ser tu derecho a ahogarte con vodka
y mala música y disfrutar plenamente de tus placeres
revolucionarios que no tienen cabida en la jungla
en que vivimos?*

IV

Empathic distress & Barbara Kapusta

Los autores clasifican nuestras reacciones empáticas en **empathic distress** y **empathic concern**. Abogan generalmente por la segunda: el cuidado empático se caracteriza por sentimientos positivos y de ayuda activa hacia el otro; mientras que el primero, la angustia empática, se limita a sensaciones desagradables al afligirse por problemas ajenos.

La primera desgasta, la segunda satisface.
La primera es inútil, la segunda es productiva.

Pero permitirse habitar por el otro demanda un compromiso, para empezar, comprometerse a doler si duele. La maravillosa permeabilidad humana tiene consecuencias. El distress es necesario, así, en inglés (con esa doble S al final que hace que la palabra nos pegue y se esfume.)

El
distress
es

r e q u i s i t o .

Los espejos maleables, no son un grupo de activos altruistas (eso es opcional), son un conjunto de energías comprometidas a doler si duele.

A doler todo el tiempo,
a cambio de una conexión.
a cambio de un contrato de arrendamiento.
a cambio de una transfusión de sangre

(a larga distancia)

Society of Empathy,
de Barbara Kapusta:

“When we feel,

we feel so deeply

we crack and shatter

into parts and pieces.

This is the vulnerability

of our society of empathy

(...) ”

V

Paciente simulado

Leslie Jamison trabaja como paciente simulado por 13 dólares la hora. Le es entregado un guion que describe su enfermedad, sus síntomas y cómo debe expresarlos, su estilo de vida, su historia familiar. Entra al consultorio de una universidad y un estudiante de medicina la está esperando.

Ella, en ese momento es Stephanie Phillips, una mujer de 23 años que sufre de una enfermedad llamada "desorden de conversión". Stephanie acaba de sufrir la muerte de su hermano, y su depresión se ha manifestado en ataques epilépticos. El estudiante de medicina debe atenderla y descubrir su padecimiento. Ella, posteriormente, evalúa al futuro doctor.

*** Inciso 31: Nivel de empatía mostrada hacia padecimiento del paciente.**

Leslie Jamison escribe un conjunto de ensayos:
The empathy exams.

Yo soy Leslie Jamison por un día. Y evalúo:

"Número de conexiones del viernes 4 de mayo"

(...) Desistí después de 4.

Porque la primera fue con mi ropa del día que se acomodó perfecto con el clima y la bici y los roces y el sentarse muchas horas chueca. En su hacerse imperceptible sentí que nos estábamos entendiendo. Pero la segunda fue con la señorita de la papelería que me explicó muy apenada que no podía aceptarme mi billete rayado pero que fuera al banco, señorita, ahí seguro se lo tienen que cambiar; es que se lo TIENEN que cambiar, usted no se preocupe, porque son 50 pesos, pero pues ni modo de tirarlos, sí que pena es que si no me regañan a mí por recibírselo, pero en el banco seguro sí señorita. Y la tercera la sentí con mi mamá y su mensaje de "Buenos días chaparra, oye hoy es el cumpleaños de tu tía Bety, yo sé que te re choca, pero ojalá le puedas hablar por teléfono. ¿Cómo vas con lo de la empatía?" Y la cuarta fue con mis propios pies, que ya para qué se los explico.

¿y entonces?

No hubo manera de contar.

De clasificar.

Ni hablar de calificar.

Perseguí los espejos maleables por cuatro meses, en un desesperado intento de proponer ALGO (con eso del mundo ridículo y sin nombre, inundado de agua destilada, que se sostiene de gestos). Y nunca me sentí más tonta.

Me limito entonces a hacerlos visibles, a tomarles una foto, a hacerles propaganda. A avisarles que andan por aquí. En los roces de la ropa y en billetes rayados.

Así que hagan con esa información lo que les parezca más pertinente.

“Leslie Jamison parece decirnos:

*I want the other
to offer my feelings an echo,
to give them a name,
to provide them with a container
in which they can develop.”*